HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.514 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES — AÑO VII

1902
Sábado 20 de Septiembre

El sombrero de copa

No puedo negarlo: de entre todos los adminículos con que el hombre resguarda su cabeza del sol y del aire, éste ha merecido siempre mi predilección.

Porque siempre he tenido instintos aristocráticos, aun cuando no figuro en la clase, y esa parte de la humana indumentaria es esencialmente aristócrata.

Compañero obligado de la levita, el sombrero de copa, como dijo de aquélla Enrique Gaspar, el más filósofo de nuestros autores dramáticos, constituye un signo de educación, no de riqueza, de suerte que encaja perfectamente en las sienes de todo varón ilustrado y hace una triste figura en las del patán cargado de oro que ignora existen tratados de urbanidad.

Requiérese, pues, para usarlo oportunamente, cierta distinción que se adquiere y no se compra: la que se mama en la cuna y se cultiva en la infancia; la que emana del talento y perfecciona el estudio; pudiendo en su consecuencia asegurarse que quien lo lleva...—y lo lleva bien, se entiende,—no es un ente vulgar y grosero, sino una persona elevada sobre la muchedumbre por alguno de los conceptos que dejo apuntados.

Se me objetará, tal vez, que esa prenda la gastan también los cocheros, en el ejercicio de sus funciones, y cuando, á lomos de engalanados corceles, celebran la tradicional fiesta de San Antón. Convengo en ello; pero ¿quién se atreverá á negarme que en esas ocasiones ocupa el sombrero de copa un sitio elevado?

Y durante el Carnaval—añadirán los amigos de apurar cabos—¿no le vemos bailando en la coronilla ó encasquetado hasta las orejas de multitud de cursilones que en el gran Teatro del Liceo se entregan desaforadamente á los placeres de una Terpsícore poco escrupulosa y, en general, mal educada? Cierto, muy cierto; pero hemos de tener en cuenta que la comisión, en lugar de exigir que los tales bailen descubiertos, como regla de cortesía, les obliga á sofisticarse, acaso por favorecer á determinados sombrereros que, en desdoro del gremio, alquilan los desechos de su tienda, á dos pesetas por barba y sesión.

Esos casos no constituyen, pues, verdaderas excepciones; mejor les cuadra la calificación de anacronismos.

En Barcelona, donde tantos, tantísimos tienen méritos sobrados para ostentar ese título de superioridad é ilustración, el sombrero de copa representa hoy, en la vida activa, un papel bastante secundario.

¡No parece sino que esté reñido con las operaciones bursátiles y las transacciones mercantiles!

Los hijos del país, en particular, le dejan podrirse ó pasarse de moda en el fondo de un armario, acordándose únicamente de él en las grandes solemnidades, cuando no les sirve ó ha de ser reemplazado por otro, que no tarda en seguir la misma suerte. Yo sé de un amigo mío de colegio, propietario, por más señas, que se lo compró con motivo de su cosamiento, porque en bautizo, boda y entierro continúa siendo un mueble indispensable, y sólo se lo pone una vez al año para visitar los «monumentos» en compañía de su esposa.

Lleva ya treinta de su matrimonio; lo cual quiere decir que el celebérrimo sombrero ha ascendido á la categoría de monumental y puede sin empacho luchar con sus camaradas de glorias y fatigas que, desde la guerra de la independencia acá, rinden culto á las prácticas religiosas de Semana Santa.

Quizá el prurito de exhibir semejantes antiguallas, ridiculizando la especie, haya originado el retraimiento que deploro; pero á pesar de esa lógica explicación, no faltará, de seguro, algún madrileño receloso que lo achaque á la circunstancia de ser el sombrero de copa eminentemente cortesano.

Por lo que á mi humanidad se refiere, y aquí entra la miga de este mal hilvanado articulejo, cuantos me conocen habrán observado que, especialmente en invierno, no gasto otro cubre-cabezas, ya sea por costumbre, ya porque, en opinión de mi cara mitad, que me miró siempre con buenos ojos, es el que mejor me sienta.

Dice que se ha hecho exprofeso para mí; de modo que fuera una ingratitud deshacerme de él.

¡Y á fe que el condenado corresponde pésimamente á mi decidida afición! ¡Si vieran ustedes los disgustos que me ha dado! Más que pelos tiene. ¡Y los que me ha de dar, según van progresando las ideas y manifestaciones democráticas!

Las cosazas que por culpa suya me oigo casi á diario, no son para repetidas, porque si algunas no pasan de chascarrillo gracioso ó desgraciado, otras traspasan los límites de la decencia. Desde el chiquillo á quien sus padres dan el arroyo por escuela, hasta el desvergonzado bigardón que sigue con provecho la carrera de vago; desde el aprendiz de tal ó cual oficio, que desempeña los mandados jugando á las chapas, hasta el oficial sin trabajo que espera el maná en las puertas de las tabernas, la mayoría, en viendo un sombrero de copa, se cree autorizada para dirigirle embozadas pullas ó para ovacionarle con homéricas carcajadas. Sobre todo si obran en colectividad.

Pues no digo nada cuando la fatalidad dispone que el infeliz transite por los alrededores de una fábrica á la hora en que entran ó salen las... operarias. ¡Entonces, la ovación es completa!

Yo he sido víctima de algunas de ellas, y para evitar males mayores, me he resignado á afrontarlas cara á cara, con la sonrisa en los labios, mientras por dentro andaba la procesión, procurando escurrir el bulto bonitamente, antes que el coraje me indujera á cometer un femenicidio.

Cierto día la recibí en forma... en forma de troncho de col. Por fortuna fué en la espalda; si suben un poco la puntería, ¡qué apabullo, Dios mío! ¡Tiemblo sólo con pensarlo!

La agresión partió de un grupo de mocetones cuyas fisonomías deberían constar en el Gobierno civil. Me hice el desentendido y apreté el paso, temeroso de recibir un segundo proyectil de peores consecuencias.

Después, en la soledad de mi retiro, en tanto que preparaban la mesa, verifiqué examen de conciencia, preguntándome:

¿En qué ofendo yo á esas gentes, gastando sombrero de copa?

¿No uso de un derecho que á ningún cerebro sano se le ha ocurrido todavía poner en tela de juicio?

¿Me burlo, acaso, de sus hongos, gorras ó barretinas?

Y completamente tranquilo, pues nada tenía que reprocharme y sí mucho que reprochar, comí como un rector y eché una siesta que ni la de un fraile benedictino.

Ojeando por la tarde en la biblioteca del casino, los periódicos locales, en busca de noticias frescas, tropecé con un sensacional discurso del compañero X. pronunciado en cierto mitin popular y que terminaba así:

«No tolereis que se rebaje vuestra dignidad; no consintais que se rían de vosotros; pedid, pedid más, pedid siempre, y si no os lo dan, tomáoslo. Vuestros derechos no acaban nunca; lo mereceis todo, porque sois modelo de laboriosidad, de cultura y de civilización».

Aquellas pocas líneas revolviéronme la bilis almacenada en el cuerpo y, encarándome mentalmente con el orador, para mí desconocido, exclamé, en tono tan destemplado que los demás lectores me tomaron al pronto por loco:

«¡Vividor! ¡charlatán! ¡embustero! ¿No sería mejor que les predicaras deberes, en vez de torcer sus nobles instintos con esas aduladoras máximas? Califícales, en buen hora, de laboriosos; el mundo entero reconoce que lo son, sin que tú lo digas: civilizados y cultos... lo serán el día en que sepan respetar el sombrero de copa.»

SALVADOR CARRERA.

suelo con una especie de ataque epiléptico. El Pae Paquito la abrigó cuidadosamente con la sucia manta que cubría el jergón: colocóle encima su propio balandrán, y mientras la arropaba con el esmero cuidadoso de una madre, murmuraba entre dientes:

—¡Y dicen que ningún roble se rinde al primer hachazo!... ¡Cuando Dios es el leñador, un solo soplo lo tumba!...

Sentóse luego en el poyo de la ventana, y el hijo de grandes de España veló á la abyecta vieja, durante toda aquella larga noche.

El domingo de Resurrección confesó la Salamanca con el Pae Paquito, y recibió la Eucaristía de sus propias manos, en la capilla misma de la cárcel. Hablaron luego largamente, conviniendo ambos en que pasados los días de Pascua, la Salamanca retractaría delante del Juez, su calumniosa acusación contra Juan Miseria... ¿Pero cuál no sería el asombro, el dolor del Capuchino, cuando al dirigirse en la mañana misma del día designado á la prisión de la Salamanca, para confortar algún tanto su ánimo, le anunció el Alcaide que por orden superior había sido la vieja puesta en libertad la noche antes, y entregada á dos hombres desconocidos que á la cárcel vinieron á buscarla?...

El fraile, temiendo ver frustradas sus esperanzas con este suceso, corrió sin perder tiempo al corral de los Chícharos: mas la vieja no había llegado allí, y ni en su antigua casa, ni en ninguna otra parte, se volvió á tener jamás noticia de ella.

Algunos años después, muertas ya varias de las personas que en esta historia intervienen, desatascando unos trabajadores una alcantarilla que daba salida á las inmundicias fuera de la ciudad, encontraron envuelto en un felpudo y en estado de putrefacción, todavía, gracias á la humedad del sitio, un cadáver hediondo. Imposible fué identificar aquel horrendo despojo de la muerte: el reconocimiento facultativo

Lo que pasó entonces en el corazón de la infeliz vieja, nadie lo pinta: nadie puede pintar un grito del alma... Cayó rodando por el suelo, y mordiendo el polvo de la tierra, se arrepintió de veras: allí prometió confesar sus culpas á los pies de un sacerdote, y acompañar, el primer Viernes Santo que se viese libre, á la imagen del Cristo en su visita á la cárcel, descalza, con un cordel al cuello, y escondida debajo de las andas.

La procesión comenzó á desfilar lentamente, por la calle opuesta á donde había entrado: primero desapareció por ella el Cristo, luego San Juan, y cuando las andas de la Virgen comenzaban á ponerse en movimiento, una voz muy vibrante, pero muy conmovida, muy temblorosa, cantó desde la última reja de la cárcel:

Madre bendita del Valle
Que por mí lloraste tanto,
Condenado estoy á muerte...
¡Ampárame con tu manto!

Un sollozo inmenso respondió en la plaza á la saeta del

RÁPIDA

—

LA LIMOSNA

Si todos los hombres ejercieran la caridad, cada uno en la medida de sus fuerzas, otro seguramente sería el aspecto social, otros los problemas de interés más palpitante que preocupan á pensadores y filósofos.

Hay quien dice que la caridad es una limosna y que la limosna ofende.

¡Orgullosos!

Lo que ofende, lo que molesta, lo que indigna, es el desdén en la limosna, el olvido de aquella sublime máxima que dice: «lo que haga tu mano diestra, que no lo sepa la siniestra», pero ciertas escuelas sociológicas no quieren mirar nunca al fondo de las cuestiones, sino solamente presentar faltas que no pueden recaer sobre ideas augustas.

Es la limosna la expresión más hermosa de la caridad: favorece al necesitado es una gran virtud en todos sus aspectos, entendiéndose cuerdamente que la necesidad no es ni puede ser tan sólo la material del momento.

Tan limosna es el buen consejo que se da, la ilustración que se infunde al ignorante, como la moneda al indigente y el pan al hambriento.

La limosna por eso es santa, es la manifestación del amor al prójimo, es la idea que preside en el Evangelio de considerar al hombre como un hermano, estableciendo de manera sólida la base de la fraternidad, que sería y tiene que ser siempre la salvación de las sociedades.

En recibio el necesitado una limosna no hay humillación, como en dar la se ejerce una de las virtudes más nobles: la virtud de la caridad.

FRASES ELOCUENTES

La hermosa oración del señor Montilla en la apertura del Tribunal Supremo, vale por todo un programa político, trascendental y radicalísimo. Ha sido la nota elocuente y simpática del día. Si esas frases, por descender de la boca de un ministro de la corona, tuvieran una virtualidad real y práctica, podríamos de lleno entregarnos al alborozo y á la satisfacción. Mas por desgracia, ese cúmulo de serias reformas que se imponen y que el ministro de Agricultura no se ha recatado un momento de pedir como imprescindibles, queda en las vaguedades teóricas de meros deseos.

Divagaciones fecundas, por el convencimiento de nuestros empecatados yerros, tales manifestaciones sirven para hacernos más agudo y punzante el dolor de su falta y la ausencia de sus ciertos beneficios.

No se le escapa al joven ministro de Gracia y Justicia, ningún detalle. Todas las reformas sociales que el país reclama las conoce, las analiza, las concreta en sus labios, y con frase incisa, clara, y á la vez galana, pero exenta de retoricismos engañosos, las pone sobre el tapete.

Reformas en la familia, en el orden de la capacidad jurídica, en la propiedad, en la administración de justicia. Comprendiendo que la espesa corteza que aprisiona la intelectualidad colectiva del pueblo español, singularizándolo como uno de los primeros en la escala de los pueblos analfabetos de Europa, necesita combatirse de manera ruda, activa y pronta, se decide por una instrucción verdad, pues más estragos que el egoísmo del capital, proporciona en la masa obrera la ignorancia y porque no hay progreso posible, ni régimen jurídico eficaz—palabras textuales suyas donde no existe la íntima convicción de sus derechos, ai la plenitud del *sui juris*.

Uno de los puntos simpáticos que con suficiente tacto ha tocado el Sr. Montilla, al hablar de la propiedad y declararse partidario fiel del individualismo, es el que se refiere al arrendamiento de los terrenos incultos y abandonados. Promover un movimiento hondo en la opinión, un acto decisivo en las cortes, y un cambio novador en el código civil, en lo que atañe á las distintas formas de adquirir el dominio, entraña tal importancia y es de tal monta y utilidad pública que no puede transcurrir mucho tiempo sin que los poderes públicos pongan mano en ella y los resuelvan.

Las relaciones entre agricultores y ganaderos, entre los terratenientes y los colonos, entre los productores y no productores, exigen también legislación vigilante, depurada de resabios añejos, é impregnada de una armonía más humana.

Expresarse así merece los aplausos.

No debe escatimárseles al que sabe interpretar de modo semejante los llamamientos de la opinión.

LA PREVISIÓN DEL TIEMPO

Primer estadio.—Días 16 y 17.—Tempestades de carácter local, especialmente en Levante y provincias limítrofes; luego tiempo lluvioso y apacible.

Segundo estadio.—Días 18 al 20.—Calor y humedad; luego tempestad en el Atlántico y después nuboso, tronadas y temporal en el Océano.

Tercer estadio.—Días 21 al 24.—Fuerte viento y fresco á la noche; luego vendabal, temporal en el Cantábrico y borrasca en el Estrecho, para terminar con temporales en el gran Océano.

Cuarto estadio.—Días 25 al 27.—Viento fuerte y desapacible, para terminar con buen tiempo.

Quinto estadio.—Días 18 al 30.—Temporal en el Océano; reflexión en el Cantábrico y el Estrecho; cielo anubarrado y predisposición á lluvia; luego acción refleja en Levante; en el resto de la península borrascas, especialmente desde Almería á Barcelona y con el NE. frío á la mañana y á la tarde.

ESCOLÁSTICO.



Santo de hoy.—San Eustaquio.

Santo de mañana.—Los Dolores gloriosos de Nuestra Señora, San Mateo apóstol y la Fiesta del Santo Cáliz.

DE PARÍS

—

LAS PERSEGUIDAS

Un sayal de paño negro, una toca blanca de largas alas ondulantes que encuadra un rostro rosado, jovial, de ojos francos y abiertos, de aspecto tranquilo y reposado, de expresión cortés y cordialmente simpática.

Esta mujer toma sobre sí todos los sufrimientos, todas las miserias, todas las lágrimas.

No ha buscado en el claustro el reposo y el olvido.

Alma sensible y delicada, conoce el horror de los escándalos, los odios de la impiedad, la flaqueza del vicio, el cinismo brutal del lenguaje, la insolencia del escarnio.

En medio de los apetitos feroces de una sociedad atormentada por la sed de placeres, ella es la vigilancia y la bondad; la bondad inclinada sobre el furor de los hombres y la debilidad de las mujeres, la bondad que se sacrifica y consuela, la ternura paciente y dulce que se instala junto al lecho del sufrimiento y llora sobre las tristezas de sus hermanos, recibiendo sus íntimos secretos.

Acoge en sus casas de refugio la miseria y la desgracia. Las mujeres sin albergue y sin recursos arrojadas al arroyo; sirvientes sin colocación, jóvenes de provincias atraídas por la ilusión deslumbradora de París, institutrices despedidas, viudas de obreros pobres, toda la tristeza errante de la civilización de las grandes ciudades, todo el lodo y todos los supiros de la calle, las víctimas del París indiferente y vicioso encuentran un asilo de consuelo y de socorro.

Y para un corazón agradecido ¡cuántas conciencias endurecidas y muertas en el mal! Para una lágrima de reconocimiento ¡cuántas cóleras brutales que se vengan del beneficio vomitando injurias! Qué de lodo y de hiel arrojados al rostro, algo pálido á veces, pero siempre sonriente y tranquilo de la religiosa.

Humildes y bienhechoras, tienen la magnanimidad que perdona, la abnegación que se resigna, la caridad que socorre.

Almas de sacrificio y de piedad, los gobernantes las persiguen como bestias dañinas. Pero la piedad es eterna como el sufrimiento y los sectarios pasan.

R. FERÉ.

preso, ahogando la cascada voz de la Salamanca que al reconocer la de Juan Miseria, gritaba desde la reja:

—¡Inocente!... ¡Inocente!...

Y como respondió á un oculto pensamiento, añadió cruzando y besando sus dedos descarnados como raíces de árboles:

—¡Te lo juro, Madre mía del Valle!... ¡Por este puñao de cruces te lo juro!...

Y cuando ya solo quedaba en la plaza la compacta muchedumbre que se desbandaba en la oscuridad como un inmenso hervidero de gusanos negros, y solo se percibía en la calle el resplandor de las luces, y lejano resonar de las campanillas de plata, todavía gritaba la Salamanca, asomando los brazos por la reja.

—¡Te lo juro, Madre!... ¡Te lo juro!...

Acurrucóse luego en el último rincón del aposento, y con la cabeza hundida entre las puntiagudas rodillas, permaneció inmóvil más de dos horas. Entonces entró el Pae Paquito, con una luz en la mano.

—¿Qué haces, Salamanca?—preguntó sorprendido al verla.

—Rezar el rosario,—respondió ésta.

—El rosario en la mano y el diablo en la faltriquera,—dijo el fraile con una voz que no era la suya ordinaria.

La Salamanca no contestó palabra: el Pae Paquito colocó entonces la luz en el poyo de la ventana, única mesa que allí había, y observando atentamente á la vieja, acurrucada á sus pies en el suelo, le dijo:

—¿Has visto la procesión, Salamanca?...

—¡Sí, señó!—respondió ella. Y un llanto amargo y desconsolado, pareció brotarle de las entrañas.

El fraile se aproximó á ella sin mostrarse sorprendido, y entre chancero y cariñoso le dijo:

—¿Qué es eso, Salamanca?... ¿Se te revolvió el diablo en el cuerpo, cuando te viste delante de Cristo?...

La vieja siguió llorando, y el Pae Paquito la levantó por un brazo, largo y descarnado como la guadaña de la muerte.

—Ven acá, viejecilla... ¡Pero si estás tiritando, mujer!... Toma... arrópate un poquito... Siéntate aquí... ¿A qué estiras la pata sin esperar que te ahorquen?...

Y mientras esto decía el fraile, arropaba cuidadosamente á la vieja, con una especie de balandrán que él llevaba, y hacíala sentar en el mísero lecho, único mueble que en la estancia había.

—¿Sabes que hablé al Juez?—prosiguió cariñosamente... ¡Excelente sujeto!... Bien dispuesto lo encuentro.

La Salamanca cesó de llorar, y levantó la cabeza.

—Y me dijo... Pues me dijo... Pae Paquito, si la Salamanca quiere escapar de ésta, en su mano lo tiene... Dígale usted que yo la saco libre y sin costas, con tal que ella retracte...

Y clavando su penetrante mirada en la vieja, concluyó lentamente:

—La calumnia que levantó á Juan Miseria...

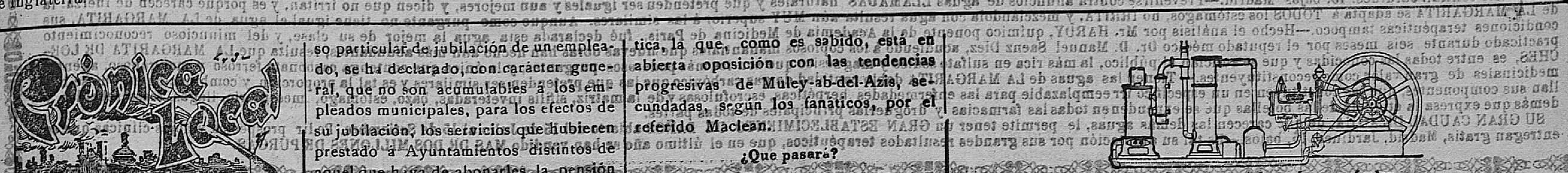
—Aunque me ahorquen... Aunque me ahorquen lo hago!—gritó la Salamanca levantándose de un brinco.

El fraile retrocedió un paso asustado: creía encontrar resistencias, mentiras, tapujos, las artimañas todas de una repasada vieja, y vió por el contrario que la Salamanca misma le salía al encuentro, como si Dios quisiese premiar sus afanes, dándole todo el trabajo hecho. La vieja, al verle retroceder, le perseguía con las enjutas manos cruzadas, repitiendo con exaltación creciente:

—¡Lo hago, Pae Paquito!... ¡Lo hago!... Por este puñao de cruces se lo juré á la Virgen del Valle, y aunque me ahorquen... aunque me ahorquen lo hago... lo hago!...

Y porque el fraile la sostuvo en sus brazos, no cayó al





Previo concurso de méritos, ha sido nombrado secretario del Juzgado municipal de esta ciudad, nuestro muy querido amigo D. Miguel Ripoll Moltó.

Este nombramiento, indudablemente será muy bien recibido por la opinión, pues aparte de lo que generalmente es estimado el Sr. Ripoll por sus relevantes cualidades, reúne aptitudes y conocimientos para llenar cumplidamente el cargo con que ha sido honrado.

Enviamos nuestra más sincera enhorabuena al amigo Sr. Ripoll.

—En la parroquial de Santa María, se practicará hoy sábado, á la hora de costumbre, el ejercicio de la Felicitación Sabatina, y por la noche, vigilia de Adoración nocturna por el turno «San José».

—Ayer mañana á las nueve, se celebró en la parroquial de San Mauro y San Francisco la *Misa de obitus* en sufragio del alma de la señorita doña Manuela Romero Morcillo, fallecida en la tarde del día anterior, á los treinta y seis años de edad.

Al religioso acto asistieron los jefes y oficiales del regimiento de la Princesa, libres de servicio, y gran número de amigos y deudos de la finada.

Al hermano de esta, D. Rafael Romero, capitán de dicho regimiento y á toda la demás familia, enviamos la sentida expresión de nuestro pesar por la desgracia que les aflige.

—La primera entidad iniciadora en España del seguro social, ha sido «La Caja de Previsión y Socorro», fundada en Abril de 1898 y domiciliada en Barcelona.

—Recordamos á los padres de familia, cuyos hijos vienen practicando los estudios del Bachillerato en el antiguo y acreditado Colegio de segunda enseñanza de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, y á los de los que deseen ingresar este año, que en la Secretaría del citado establecimiento docente ha quedado abierta la matrícula para el curso próximo, pudiendo verificarse la inscripción hasta el día 25 del actual.

Los excelentes resultados obtenidos en los exámenes del mes de Junio último, y la idoneidad del profesorado á cuyo cargo corre la enseñanza, son garantía de nuevos triunfos en el curso que va á empezar y motivo para que los padres aprovechen los servicios del citado Colegio, en pro de la esmerada instrucción de sus hijos.

—Ha sido nombrado director de la música «Primitiva», nuestro estimado amigo D. Jorge Mira, á quien felicitamos sinceramente.

—Un sabio meteorólogo, de universal renombre, dice que en el presente mes de Septiembre habrá lluvias intermitentes hasta el día 30 en España, Francia, Inglaterra, Alemania y Holanda.

Del 21 al 25 la depresión será general al Oeste del Continente.

Del 26 al 30, tiempo incierto y variable.

Desde el 29 se acentuarán las lluvias, que durarán buena parte de Octubre.

—En una Real Orden dictada con motivo de una reclamación del Ayuntamiento de Pontevedra, acerca de un caso particular de jubilación de un empleado, se ha declarado, con carácter general, que no son acumulables á los empleados municipales, para los efectos de su jubilación, los servicios que hubieren prestado á Ayuntamientos distintos de aquel que haya de abonarles la pensión como tales jubilados; y que «si bien es potestativo en los Ayuntamientos asignar ó no pensiones de jubilados á empleados municipales» que empezaron á servir después de publicada la vigente ley municipal, «no podrán hacerlo en modo alguno sin que el jubilado cuente, por lo menos, veinte años al servicio del municipio que haya de pagarle la pensión».

—El 8 de Octubre próximo es esperado en Valencia el Nuncio de Su Santidad en Madrid, Mr. Rinaldini, de paso para Ibiza, en cuya iglesia mayor ha de asistir á la consagración del nuevo obispo de Menorca, Dr. D. Juan Torres Tur, acto que se celebrará el día 12 del mismo mes.



INFORMACIÓN ESPECIAL
DE NUESTRO CORRESPONSAL
SR. PUIG

Proclamación de una candidatura

Nueva York.—Las Convenciones republicanas de los Estados de Connecticut y New-Hampshire han proclamado también la candidatura del Sr. Roosevel para la presidencia de la República norteamericana.

Desistimiento de un nombramiento

Londres.—Un despacho de Roma, inserto hoy en «The Daily Chronicle», dice que se ha desistido de nombrar delegado apostólico en Washington á monseñor Merry del Val, por su nacionalidad española.

Para dicho cargo será en breve elegido monseñor Falconio, que desempeña igual puesto en el Canadá.

Las Memorias de Kruger

París.—Para el 15 de Noviembre se publicarán las anunciadas Memorias del ex-Presidente Kruger en holandés, alemán é inglés, simultáneamente. También se halla ya preparada una traducción francesa, á la cual seguirán otras en diferentes idiomas.

Destitución del generalísimo

Tanger.—Me asegura persona que dice estar bien informada, que es posible llegue esta noche á esta población el kadí Maclean, generalísimo de las tropas del Sultán.

Es probable que la disposición obedezca á medidas que haya adoptado la Corte para hacer desaparecer la efervescencia que existe entre la morisma fanática, la que, como es sabido, está en abierta oposición con las tendencias progresivas de Muley-ab-del-Azis, secundadas, según los fanáticos, por el referido Maclean.

¿Que pasará?

Tanger.—Como anuncié en telegrama de ayer, ha llegado á Tanger esta madrugada el kadí Maclean.

Tengo indicios de que saldrá mañana para Inglaterra.

Se guarda la más absoluta reserva respecto á la salida de la Corte.

Los alemanes en Roma

Roma.—Se ha advertido que hasta ahora no ha acudido al Vaticano ninguna peregrinación ni de Alemania ni de Austria, con motivo del jubileo pontifical.

Puedo asegurar que se prepara una peregrinación muy numerosa (más de 2.000 peregrinos), procedente de Alemania, y que hará el viaje en el próximo mes de Marzo.

De Austria nada se sabe.

El autorizado personaje que hoy me lo ha referido, añadió que los católicos alemanes quieren rendir homenaje de adhesión al Papa cuando éste cumpla los años de Pedro, es decir, después del día 3 del próximo Marzo.

Es muy probable que el Emperador Guillermo escoja para devolver la visita al Rey de Italia la misma época de los peregrinos, y que también, con tal motivo, felicite al Pontífice, que lo recibirá en audiencia solemnísima.

Los cambios

Madrid 19 (12-45)

El Sr. Rodrigáñez se propone traducir en decretos en la próxima semana el asunto relativo á la cuestión de los cambios, de acuerdo con lo convenido ayer en su conferencia con el Sr. Mellado.

La nota

Madrid 19 (19-30)

Ha salido de San Sebastián para Madrid el Subsecretario del Ministerio de Estado, siendo portador de la contestación á la nota del Vaticano.

Visita

Madrid 19 (20-5)

Mañana irán á Tolosa el Rey y príncipe de Asturias.



SERVICIO DE NUESTRO CORRESPONSAL L. LOTY

Madrid 19 (16-45)

Interior contado.	73'30
Id. fin de mes.	73'35
Exterior contado.	93'15
Amortizable 4 por 100	00'00
Id. 5 por 100	93'25
Aduanas	000'00
Cubas, 1886	000 00
Id. 1890	00'00
Filipinas	000'00
Banco de España	469'00
Tabacos	401'00
Francos	35'05
Libras	34 00

Imp. del HERALDO DE ALCOY

Obsequio á los suscriptores
del HERALDO DE ALCOY

Tenemos el gusto de ofrecerles un precioso cuadro de gran tamaño, de 86 por 115 centímetros, al que acompaña un libro biográfico, que contiene los datos más culminantes de la Historia de España, titulado

Cuadro sinóptico de los Reyes y Jefes de Estado Español

Contiene los retratos de los Reyes y Jefes de Estado por orden cronológico, desde Ataulfo, primer rey godo, hasta Alfonso XIII y D.ª María Cristina. Al pié de cada retrato va la firma ó sello respectivo desde que los reyes empezaron á usar de algún siguo ó autógrafo en sus documentos.

Dicho cuadro histórico contiene 108 retratos de tamaño 7 cms. de alto por 6 de ancho y varios otros datos de gran interés.

De manera que el cuadro resulta una crónica viva de los soberanos españoles.

Son los retratos más exactos y parecidos que se han publicado sacados por distinguidos artistas, de las monedas, medallas y de los cuadros existentes en los Museos del Estado.

Bastará fijarse en los de este siglo para buena garantía de los demás.

EL CUADRO SINÓPTICO tiene por orla y ornamento una porción de datos gráficos, curiosos é interesantes, como son: los 49 escudos de las provincias, los 10 escudos regionales, el escudo nacional y el real, 12 coronas heráldicas, 14 cruces honoríficas y las ocho indicaciones de los colores heráldicos.

Tales son los datos históricos que contiene, siendo un precioso y claro resumen de nuestra historia, un tratado de gran utilidad para consulta é instrucción, y muy digno para decorar cualquiera de las habitaciones de todas las familias, toda vez que dicha lámina y libro tienden inconscientemente á retener en la memoria los datos históricos que contienen debido á lo agradable y distraído que le hacen los 108 retratos.

Las firmas son auténticas, sacadas de antiguos documentos, así como igualmente los escudos, coronas y las grandes cruces honoríficas.

El gran cuadro y libro, pueden adquirirlo nuestros lectores por el precio total de 2 pesetas con 50 céntimos.

A los señores suscriptores de fuera que tenga que mandarse por correo certificado, 3 pesetas que deben mandar en libranza á esta Administración.

Nos complacemos en avisar á nuestros lectores que se ha puesto á la venta la «Agenda Culinaria», libro de gran utilidad y necesidad en todas las casas.

En la «Agenda Culinaria» encontrarán una gran variedad de minutas de almuerzo y comida, que permiten hacer éstos muy variados y económicos. En toda la obra predomina una gran observación, tanto de la cocina española como francesa, figurando en ella multitud de recetas que, llevadas á la práctica, son dignas de figurar en las mesas más elegantes, pudiendo satisfacer los gustos y aficiones más delicadas.

Además contiene la «Agenda Culinaria» un espacio en blanco, en forma de calendario, y con el santoral de cada día, á fin de que puedan anotar el gasto diario de cocina.

Su precio es sumamente reducido, pues se vende encartonada en todas las librerías al precio de 2 pesetas en Madrid y 2,50 en provincias.

